



la superficialidad, la obsesión esteticista por el diseño y la apariencia, vacía de todo contenido o enajenada del que le es propio, también son factores que a lo largo de la obra de A. Hernández se proponen como claves para interpretar el fenómeno, ofreciendo llamativos y sorprendentes enlaces entre obras de diferente cronología que resultan tremendamente reveladoras de su complejidad, pero que en cualquier caso –por lo que respecta a su referencialidad histórica– resultan banales si no están sujetas a un ejercicio ético de sinceridad y reflexión en relación con el concepto –flexible pero no difuso– de autenticidad, al que se dedica un apartado específico que lo analiza historiográficamente.

De la lectura, tan amena y ágil como bien documentada y ajustada convenientemente al ámbito internacional al que está referida la obra, se concluye

que la realización de estas réplicas en muchas ocasiones ni siquiera viene justificada con argumentos culturales ligados al conocimiento que dichas materializaciones puedan reportar, sino que a veces tan sólo responden a estrategias empresariales, ligadas en exclusiva al consumo de masas y a la “fetichización” que trae consigo la divulgación generalizada de su imagen (reducida a valores exclusivamente formales, obviando el resto de lecturas significativas que se hacen más difíciles e imprecisas cuando no son realizadas a partir del original), o la asimilación estereotipada de su trascendencia significativa. En definitiva, constituyen una síntesis de las complejas relaciones que en la actualidad se establecen entre patrimonio histórico, creación artística, pensamiento dominante y actividad económica en nuestra sociedad.

■ BIEL IBÁÑEZ, María Pilar y HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, Ascensión: *La arquitectura neomudéjar en Aragón*. Zaragoza, Publicaciones del Rolde de Estudios Aragoneses e Institución “Fernando el Católico”, 2005

*Javier Ordóñez Vergara*



El fenómeno del *Revivalismo* constituye una de las claves fundamentales en la caracterización de la cultura arquitectónica a lo largo de la Edad

Contemporánea. Sin embargo, su infravaloración frente a otras tendencias –en especial a las de vanguardia, ligadas a la ingeniería durante el s. XIX y al

Movimiento Moderno en el XX-, han hecho que la crítica y la historia del arte se hayan limitado con frecuencia a recoger su testimonio más bien como elemento de contraste, ya sea en su condición tradicionalista o por lo exótico de las variaciones y combinaciones formales a las que se presta.

Así, parece establecido un generalizado juicio negativo de las obras historicistas respecto a aquellas otras arquitecturas consideradas por muchos "más acordes a su tiempo"; y esto es algo que debiera ponerse en cuestión, precisamente por la representatividad que ostenta el *Revivalismo* como la tendencia quizá más característica de las sociedades burguesas occidentales desde la crisis del Antiguo Régimen. Si desde la consideración de los aspectos técnicos o del valor de novedad estética pueda admitirse cierta postergación respecto a otras direcciones emprendidas por la evolución arquitectónica contemporánea, desde el punto de vista de la interpretación histórico-artística y patrimonial esto es absolutamente insostenible: su importancia reside, fundamentalmente, en su capacidad para expresar un componente esencial del espíritu de su tiempo, siendo pues un elemento indispensable para nuestro conocimiento de la época que tan fielmente representa.

En este contexto encontramos el libro de las profesoras Biel Ibáñez y Hernández Martínez, que constituye por tanto no sólo la mayor aportación a la investigación global del neomudejarismo en tierras aragonesas –y significativa por tanto e imprescindible contribución a partir de ahora al estudio del fenómeno

historicista en la arquitectura española– sino que además, y de manera más importante aún, logra poner de manifiesto la necesaria atención que ha de prestarse a la carga significativa que supone cualquier manifestación histórico-artística, independientemente de su mayor o menor ajuste a cierta corriente de gusto dominante en un determinado momento, o de su coincidencia circunstancial con aspectos sociales e ideológicos propios de contextos ajenos al original. Eso no implica una mirada acrítica sobre las obras del pasado sino, por el contrario, un ejercicio de análisis histórico que revela que el objetivo último de toda investigación ha de ser ante todo poner de manifiesto el significado del objeto como representativo del mundo que –en lo que le concierne– acierta a explicar.

Además de valiosa en este sentido, la publicación lo es también por el riesgo que valientemente asumen las autoras en su propósito de corregir cierta desatención hacia determinada parcela de la arquitectura contemporánea como es la *revivalista* (en especial por lo que respecta a sus manifestaciones más tardías), contribuyendo así decisivamente a una cierta "rehabilitación" en su consideración, tan necesaria y más estimable todavía en un momento en que los criterios de corrección política hacen difícil explicitar el papel y el peso real que ciertamente han jugado determinadas tendencias en el devenir de la cultura arquitectónica desde fines del siglo XIX, quizá ya no en tanto en sí mismas sino por lo que ponen de manifiesto.

El libro se estructura en dos unidades:



- La primera aborda un recorrido por la evolución del neomudéjarismo desde su génesis, la cual, apoyada sobre todo en el análisis historiográfico, hace patentes sus presupuestos artísticos e ideológicos; atiende a su difusión desde la arquitectura de *Exposición*, la obra pública, la construcción industrial y, por último, doméstica; describe el panorama español y aclara su cronología y periodización, todo ello a modo de estado de la cuestión. Y paulatinamente se va centrando en el caso aragonés, ya perfectamente contextualizado, para analizar las peculiaridades que le dan personalidad propia, sus particulares relaciones con otras tendencias estético-arquitectónicas a lo largo de su extenso desarrollo desde las últimas décadas del XIX hasta bien superada la mediación del XX (se distinguen tres grandes fases), deteniéndose en los principales autores y en sus obras más características, y esto no sólo desde el punto de vista de las realizaciones más logradas en un sentido constructivo y formal, sino también de aquellas que suponen ensayos fallidos o desarrollos poco afortunados, tan ilustrativos -como esos otros más acertados- de las diferentes pulsiones que identifican esta tendencia historicista.

- La segunda parte del libro constituye un catálogo seleccionado de las obras neomudéjares más representativas de Aragón, que abarca desde el

periodo de la Restauración hasta el Desarrollismo, en fichas extensas, bien documentadas e ilustradas, donde se analiza en ocasiones no sólo el contenido proyectual de los inmuebles, sino en muchos casos también aspectos de su resolución ejecutiva y de las circunstancias contextuales en las que surgieron, así como eventualmente ulteriores transformaciones, si es que acaso éstas resultaron significativas para el devenir o el estado actual de la obra.

Quizá, aunque ya muy alejado de los parámetros establecidos para el Historicismo, mucho más allá del epílogo que supone el Regionalismo, y no digamos del mudéjarismo sólo epidérmico de algunas realizaciones autárquicas y en general del periodo franquista, cabría preguntar a las autoras si de algún modo estas tradiciones ligadas a lo vernáculo tienen o han podido tener -por sutil que sea- algún remedo, a modo de cita más o menos aislada en las realizaciones debidas al influjo de la postmodernidad o mediante las veleidades formalistas que con tanta fuerza surgen en los últimos años animadas por ciertas sugerencias nacionalistas. Y por tanto si un camino que parecía definitivamente cerrado no está teniendo un sorprendente enlace con la arquitectura actual cuyo sentido sería interesante interpretar a la luz del conocimiento que del *Revivalismo* tenemos en el pasado, gracias, en particular, al libro de Pilar Biel y Ascensión Hernández.